ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CONSERVACIÓN Y EL TRASLADO DEL MONUMENTO A COLON:

En mayo de 2012 recibimos una consulta del Centro de Producción e Investigación en Restauración y Conservación Artística y Bibliográfica TAREA (CEIRCAB TAREA) de la UNSAM (Universidad Nacional de San Martín) que, a pedido de las autoridades nacionales, estaban evaluando la conveniencia de desmontar y trasladar el Monumento a Colón, a la Ciudad de Mar del Plata. En ese escenario se hizo una inspección ocular de la obra y se tomaron una serie de fotografías, parte de las cuales acompañan este documento.

El monumento fue donado en 1910 por la colectividad italiana residente en la Argentina, como homenaje al Primer Centenario de la Revolución de Mayo. Realizado por el escultor Arnaldo Zocchi, ganador del concurso convocado al efecto, fue emplazado en la Plaza Colón, espacio proyectado y construido por Carlos Thays. Su inauguración – la del monumento- se produjo en 1921.

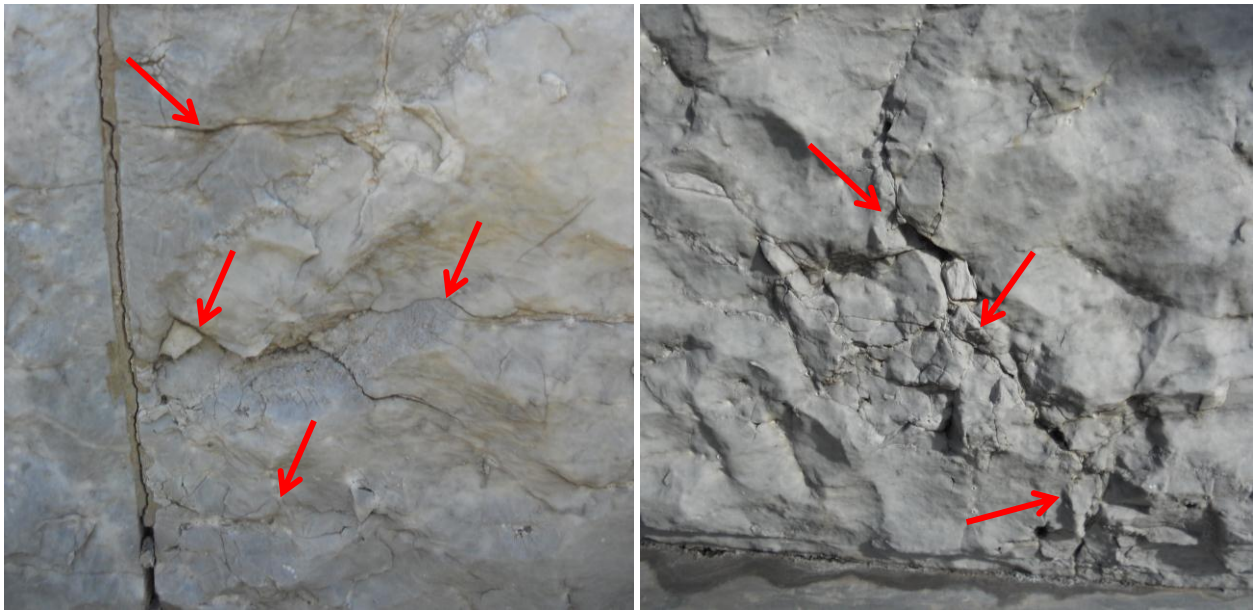
La obra fue ejecutada en el mármol de Carrara. Tiene una altura de unos 25 metros, incluyendo la escultura de Colón, la que tiene unos 6 metros de altura. El peso del conjunto es de unas 600 toneladas. En la parte baja existe una cripta, actualmente usada como depósito.

Vista general del monumento y detalle del grupo escultórico al momento de la inspección ocular.

A consecuencia de la inspección se identificaron una importante cantidad de daños entre los que se cuentan suciedad generalizada, formaciones de sulfatos, vegetación invasiva, microorganismos, pérdidas de juntas entre los sillares (lo que facilita el ingreso de agua al interior de la obra con sus secuelas de alteración), erosión superficial (probablemente debida no solo a la exposición al medio sino también a la aplicación de procedimientos agresivos de limpieza), etc.

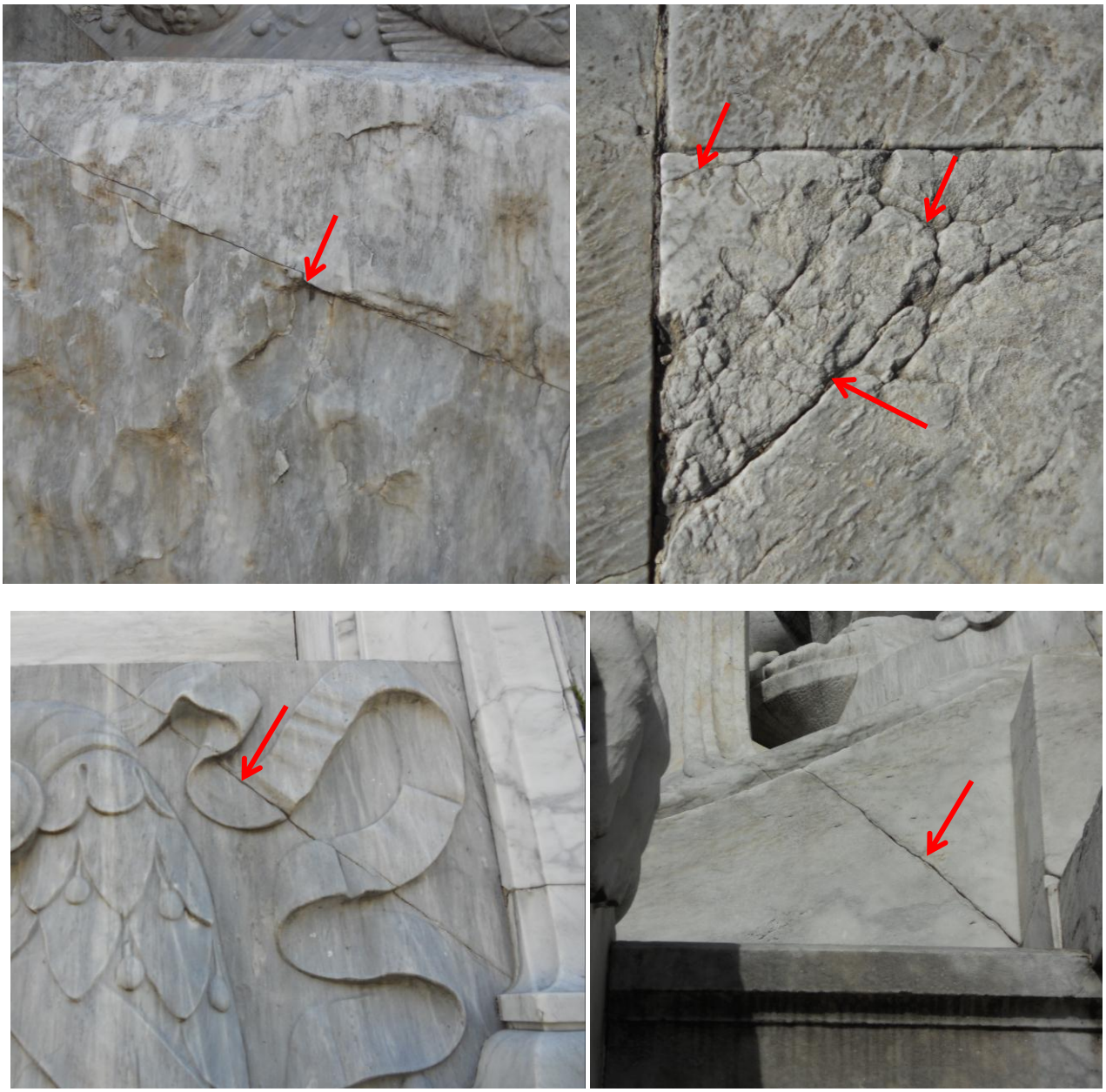
Vegetación invasiva, faltante de rellenos en las juntas, erosión superficial y microorganismos en diferentes componentes de la obra.

Ahora bien, los daños más relevantes, no solo por su extensión, sino también por sus consecuencias negativas frente a la posibilidad del traslado de la obra, son la fisuración y fracturación de buena parte de los bloques de mármol. En muchos casos las fisuras parecen seguir las vetas originales y su intensificación puede haberse visto facilitada por diferentes tipos de vibraciones, como las generadas por el bombardeo de la zona, hecho ocurrido en 1955.

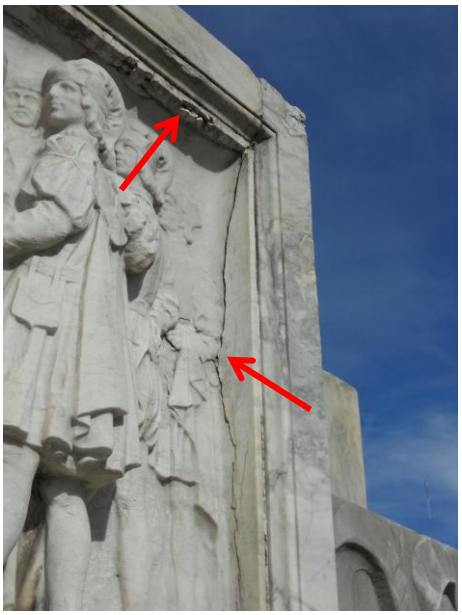


Las flechas muestran fisuras y fracturas presentes en las caras de diferentes sillares.

En los sectores que pudieron inspeccionarse (no hubo acceso a la columna ni a la escultura de Cristóbal Colón, que remata la obra), al menos el cincuenta por ciento de los sillares presentan fisuras y/o fracturas que comprometen su integridad ante la posibilidad de su remoción. Cabe hacer notar que esto no representa un problema en el actual emplazamiento, ya que la obra, más allá de requerir ciertas intervenciones correctivas para salvaguardarla y prolongar su vida útil, se encuentra en estado de equilibrio el que será alterado si se la mueve.

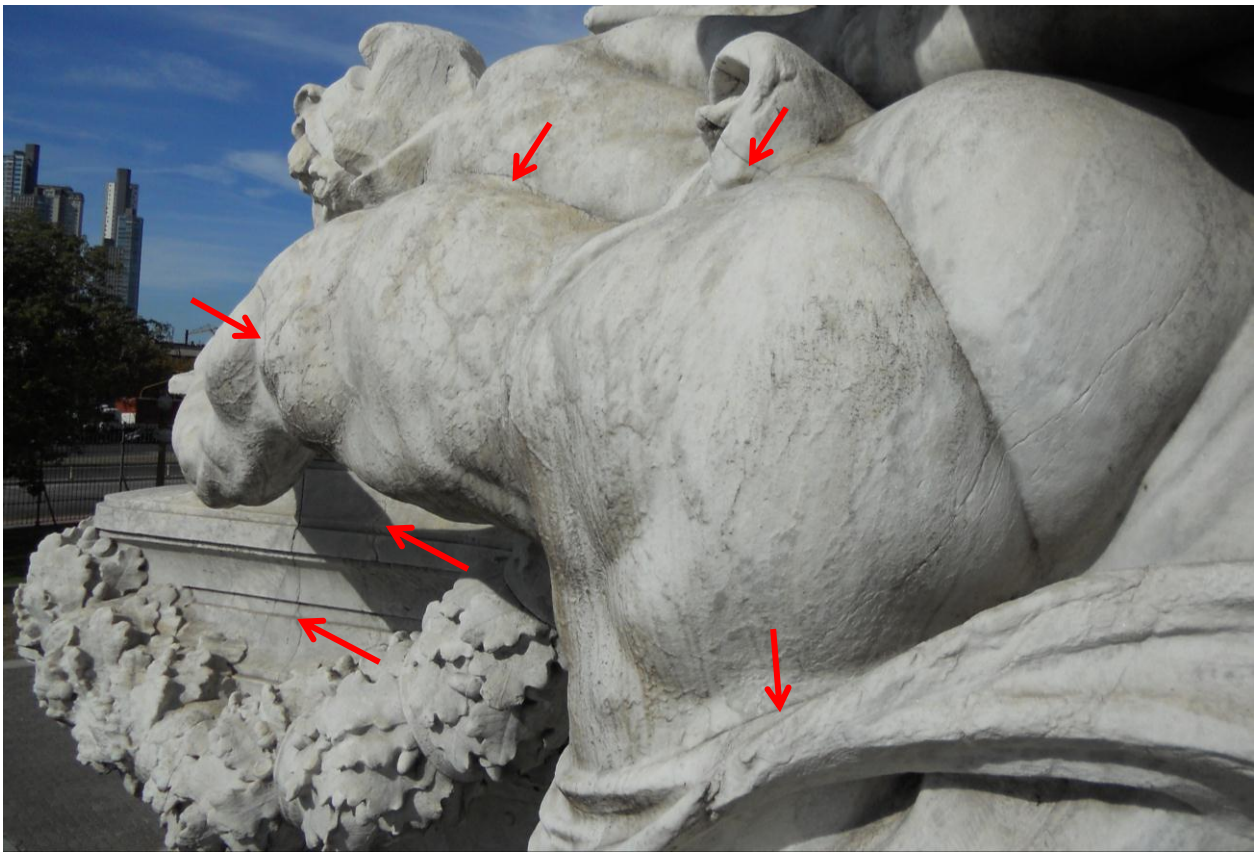


Fisuras y fracturas observadas en los bloques de Carrara. La dos tomas inferiores muestran fallas que atraviesan dos sillares decorados.



Muchas de las fisuras están acompañadas de desprendimientos de fragmentos de la obra, los que se perderán al intentar remover los sillares.

Otras fisuras atraviesan los paneles decorativos, generando líneas de falla que facilitarán el quiebre de los bloques al removerlos.



Cada flecha indica una fisura. Estas fisuras también interesan a las diferentes figuras del grupo escultórico, por lo que es altamente posible que el mismo se encuentre fracturado. Cada parte fracturada se romperá al intentar retirar el bloque.

Ahora bien, en el estado en que está el monumento, la remoción de los sillares llevará indefectiblemente en su destrucción, la que en muchos casos será irreversible. Esto, porque operativamente será muy difícil volver a vincular los pequeños trozos de mármol, generados en el proceso de fracturación de las piezas al desmontarlas. Recordemos que al hacerlo se generarán esfuerzos de tracción sobre un material friable, que no está naturalmente preparado para ello y que, además, ha perdido buena parte de su resistencia.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que el emplazamiento de la obra es el original, formando una unidad paisajística indivisible con su entorno. De acuerdo a la normativa vigente en el campo de la conservación, la conservación debe darse en su ámbito y trasladar un monumento solo puede justificarse por la inminencia de una amenaza mayor en su actual emplazamiento. En ese caso el fin es protegerlo, buscando mejorar las condiciones de preservación. Sin embargo, en este caso se pretende trasladar una obra de mármol a Mar del Plata exponiéndola al ambiente marino, altamente agresivo para este tipo de materiales, por lo que las condiciones, lejos de mejorar, se habrán empeorado notablemente. Las sales depositadas en el mármol generarán procesos físico-químicos que dañaran el material, lo que, en primera instancia, acentuará la pérdida de los relieves que la obra presenta, dando lugar a un proceso incremental e irreversible, por el cual el deterioro progresivo terminará por destruir lo que quede del monumento.

En este punto cabe preguntarse porque no dejar lo en su emplazamiento original, agregando el de Juana Azurduy en algún otro lugar de los 20.000 m^2 que quedan libres en la Plaza? De esa forma uno y otro dialogarían mostrando dos versiones de la misma historia y la forma en que ha cambiado la mirada de la sociedad y sus gobernantes respecto de algunas cuestiones, como la importancia de los pueblos originarios en la conformación de la Nación. Sería un ejemplo de respeto para el que piensa diferente -en este caso hacia el pensamiento de nuestros antepasados- y al homenaje que aquellos inmigrantes italianos hicieron al país, no solo con la donación de este monumento, sino también con su trabajo y su cultura.

No se trata de recortar la historia, de arrancarle hojas al pasado, sino de escribir las páginas que entendemos puedan faltarle, para hacerla más justa, más representativa de nuestras visiones y nuestros sentimientos como ciudadanos.

Por estas y otras razones, se consideró (y considera) prudente dejar el monumento en su emplazamiento histórico y dedicar una parte del costo de esa operación a restaurarlo. Esta tarea debería estar acompañada de una investigación y una puesta museográfica que cuente la historia del mismo en su contexto histórico y que -si se considera necesario- contraponga la historia de los pueblos originarios y el aporte de Juana Azurduy y de tantos otras mujeres y hombres que, muchas veces con su silencioso trabajo, han ayudado a construir nuestra Argentina.

Marcelo L. Magadán
Arquitecto
Master en Restauración de Monumentos Históricos
Especialista en Gestión de Conservación